

Sexoservicio, violencia criminal y relaciones de género en un enclave de inversión de capital productivo de carácter global

EDUARDO SANTIAGO NABOR*

EN ESTE TRABAJO SE ABORDA EL CASO DE LAS MUJERES que prestan servicios sexuales en la región de Zamora, Michoacán. Analiza las diversas formas de violencia hacia ellas. El eje es conectar estas diversas formas de violencia con el desarrollo de un tipo de región con alta tecnificación en la producción agrícola comercial con conexiones globales. Trata de encontrar elementos comparables con otras zonas con características similares en cuanto al avance del capital. Aporta elementos etnográficos y metodológicos para la comprensión de este tipo de relaciones.

Palabras clave: servicios sexuales, violencia criminal, relaciones de género, Zamora, Michoacán.

THIS PAPER ADDRESSES THE CASE OF WOMEN who provide sexual services in the region of Zamora, Michoacán. It analyzes the various forms of violence towards them. The axis is to connect these diverse forms of violence with the development of a type of region with high technification in the commercial agricultural production with global connections. It tries to find elements comparable with other areas with similar characteristics in terms of capital advance. It provides ethnographic and methodological elements for the understanding of this type of relationships.

Key words: sexual services, criminal violence, gender relations, Zamora, Michoacán.

* Profesor-investigador. Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, licenciatura en estudios multiculturales [esantiago@ucienegam.edu.mx] [santiagonabor@gmail.com].

Introducción

En 2014, la joven Carmelita había comenzado a visitar bares para fichar, en ese momento rayaba la mayoría de edad. Además de generar ingresos, también buscaba a su madre. Preguntaba entre las que habían sido compañeras de ella si sabían a dónde o con quién se había ido. Comentaba que un día simplemente ya no regresó a casa. Ella y sus hermanos vivieron con su abuela materna pero las dificultades económicas crecieron.

Nadie sabía nada y así había quedado desde aquel momento. Después de un par de años y como decían “nunca apareció”. Hasta que un día, un hombre llegó y se tomó unas cervezas en el bar, habló con la que fuera comadre de la madre de Carmelita y le dijo: “Dile que ya no la busque, esa está allá en el monte despedazada”. Nadie se ha atrevido a decirle nada.

Cuando entró a trabajar en aquel momento, tenía un hijo de meses, pero su condición era de madre soltera, hoy tiene una bebé de meses. Y hasta pocas semanas antes de parir siguió yendo a los bares. Vive con su abuelita y con su tía. En el inter, sus hijos son de padres distintos y ninguno está con ella. El primero fue un muchacho de su edad con el que no pudo hacer vida de pareja. El segundo era un hombre separado que había conocido en el ambiente del bar. En ambos casos, no se hicieron cargo del sustento de sus hijos, a pesar de reconocerlos.

Carmelita ha trabajado en la agroindustria de la región. Pero las condiciones del trabajo y la forma como se han dado las cosas en su casa, la lanzaron a trabajar en lo que se puede llamar servicios de proximidad y sexuales en la región. Sigue yendo al bar, aunque dice que ya no es pendeja.

La historia de Carmelita, una mujer de 20 años que vive en la región de Zamora, Michoacán, da cuenta de la complejidad del entramado violento que sufren muchas mujeres de ésta y muchas regiones en el país y en el mundo. Principalmente en aquellos lugares donde las condiciones del trabajo y el capital van creando y reconfigurando este tipo de sujetos sociales engranados a procesos globales.

El presente trabajo lanza una serie de reflexiones sobre las formas de violencia que viven mujeres que se encuentran en las márgenes de la lógica del capital productivo en una región con un alto grado de producción comercial muy tecnificada, que es parte del modelo global de desarrollo que buscan los Estados nacionales en vías de desarrollo. Forma parte de un proyecto más amplio que busca comprender la construcción de las

relaciones de género en contextos de desarrollo productivo altamente tecnificado y global. Plantea destacar los testimonios de mujeres que trabajan en bares en la región de Zamora-Jacona en el estado de Michoacán.

Las características que estas actividades han tenido, en al menos las últimas décadas, permiten que muchas mujeres entren y salgan de este trabajo en varias ocasiones en su trayectoria de vida o que permanezcan de manera flotante o permanente en ellas. Para algunas es un complemento y para otras el complemento es el mercado laboral de la agroindustria.

La investigación se ha enfocado en un grupo de mujeres de la región. Al comienzo se buscó describir y comprender las diversas interpretaciones que las mujeres jornaleras y obreras daban al contexto de transformaciones económicas, tecnológicas, socioculturales y de género en la región. Con ello, se deja ver que el enfoque del análisis de las transformaciones culturales del capitalismo global se fundaba en la comprensión de la configuración de estos sujetos (Macip, 2009).

En las entrevistas realizadas a mujeres en la región, sobresalió que para lograr el sustento en sus hogares muchas de ellas realizan diversas actividades. En los casos de madres solteras, que vivían en la casa paterna, debían de alguna manera pagar servicios de cuidados, principalmente familiares (abuela cuidadora, hermana o alguna tía). Fue saliendo a flote un tema que se refería a una actividad que no todas realizaban o aceptaban realizar. Ellas la nombraban como *ir a los bares*.¹ Esta frase se vuelve aquí una categoría de análisis que lleva a la descripción y comprensión de sus elementos propios. Poniendo de manera analógica esta categoría con otras como *ir a la fresa* o *ir a la congeladora*, vemos que existen elementos que las sustentan.

Los casos de mujeres que se dedican a *ir a los bares* son reflexionados como parte de una dinámica compleja en la cual se desarrollan formas de violencia criminal y de género, que no sólo están relacionadas con la condición de ser mujer, sino con la configuración de las relaciones entre los diversos agentes en dicho contexto; desde las formas culturales del capital que adoptan los empleadores y las jerarquías de poder dentro de los mercados laborales de la región, un Estado que se mantiene al margen de las acciones de explotación y violencia criminal en la región, una estructura

1. *Ir a los bares*: forma de expresar que la actividad de alguien está relacionada con el sexoservicio.

de familia patriarcal que condiciona las formas de movilidad social de las mujeres, y un contexto de criminalidad encarnada en grupos del crimen organizado, el cual se reproduce en las apologías del delito en formas cotidianas que adquieren carácter de prácticas culturales.

Se pone a discusión la idea de que los contextos económico y político que prevalecen en la región y en la entidad, son parte del engranaje que produce formas de violencia de género encarnadas en formas de violencia criminal.

Los casos que se destacan están sólo contextualizados, los datos fueron cambiados para guardar la seguridad tanto de las protagonistas como de quien escribe. La violencia que es producto del contexto de los reacomodos de grupos del crimen organizado, no ha cesado a pesar de la imagen que el actual gobierno pretende dar.

Recientemente se ha activado la alerta de género por los asesinatos de mujeres en la entidad. Varios de éstos en la línea del trabajo que se presenta aquí. El número de mujeres desaparecidas en el contexto del crimen organizado no es conocido, pero es creciente. Por otra parte, hablar o escribir del tema implica riesgo, tanto de parte del mismo Estado como de los intereses de diversos actores, que tengan o no actividades lícitas o ilícitas. Y por último, puede trastocar los intereses económicos de empresas trasnacionales y sus políticas. No obstante, en este trabajo se trata de traer esas voces que por su propia naturaleza han sido acalladas y sus portadoras invisibilizadas.

El estudio rescata los testimonios de algunas mujeres que declararon ir o haber ido a trabajar a los bares en la región. Se mencionan en conjunto la situación de otros casos que señalaron que habían sido agredidas por el crimen organizado. La compleja interrelación de elementos no sólo pone en escena a las mujeres que tienen estas condiciones, sólo son una pieza del rompecabezas del contexto y la historia regional. Ver las cosas así, implica cambiar algunas percepciones sobre el término sexoservicio, pues este no da cuenta de la complejidad e implicaciones de la dinámica en la que entran las mujeres que van a los bares a trabajar, ni de los alcances de la violencia que las envuelve.

El trabajo se realizó por medio de observación participante y entrevistas a un grupo de mujeres que están entre los 18 y los 55 años y que han trabajado o trabajan en algún bar de la región, donde llegan a prestar servicios sexuales y de acompañamiento. Al describir estas actividades

realizadas por este grupo de mujeres, sobresale la necesidad de encontrar los puntos comparables con otros casos en otras latitudes. El desarrollo de regiones similares a la de Zamora-Jacona, donde se realiza el trabajo de campo de esta investigación, forman parte de un proceso global que engrana las economías de diversos lugares. Una característica es que las condiciones del trabajo son precarias, las formas para lograr el sustento están en función de estas condiciones que moldea el capital productivo (Cross, 2010; Ong, 1987). El análisis se plantea desde una perspectiva más de la antropología de la mujer, puesto que busca ubicar a los sujetos en las relaciones con la producción de cultura y los entramados de significación que se van tejiendo en torno a la identidad de ellas. A la vez que se destaca un enfoque de género, especialmente en el sentido de describir y analizar las relaciones de género que en el contexto de relaciones de producción se configuran (Lagarde, 2005; Lamas, 1999; Wolf, 1993).

Contexto de las berries

Como señala Guillermo Paleta (2016), la región de la Ciénega de Chapala comprende dos polos integrados por Sahuayo-Jiquilpan y Zamora-Jacona. En este trabajo nos interesa este último, el polo formado por la población de Zamora, se calcula en 196 208 habitantes, de los cuales 94 581 son hombres y 101 627 mujeres y se encuentra en la porción occidente de Michoacán. Son dos ciudades que se han acercado por el proceso de conurbación que desde al menos hace 50 años las va juntando. En el caso de Jacona, una especie de pueblo grande o de ciudad pequeña, mantiene una población de 69 744, cuya distribución es de 33 585 hombres y 36 159 mujeres (Inegi, 2015). Son lugares cuya historia está relacionada con la agricultura, especialmente por la calidad de las tierras del valle de Zamora. Desde la primera mitad del siglo XIX se fueron perfilando hacia el cultivo de productos con alto valor comercial (Heredia, 1984). En el siglo XX, ambas comienzan su trayectoria hacia el comercio y la producción agrícola, que se volvió una historia del cultivo de fresa, principalmente a partir de 1950 (Verduzco, 1992).

Las transformaciones en la dinámica económica y productiva de la región han marcado también el tipo de relaciones sociales. A partir de ahí

surgieron actores sociales y agentes diversos que han entrado y salido de esta historia y algunos otros se han configurado a su sombra. Quienes han estudiado esto, piensan que los ejidatarios se volvieron empresarios, otros que la región se ha globalizado en el momento de la entrada de capitales trasnacionales (Calleja, 1986; Feder, 1977). Hoy la presencia de la trasnacional Driscoll's, una de las más poderosas empresas de cultivo, cosecha y comercialización de frutas, da cuenta de la importancia de estas tierras para la cadena global del sistema de frutilla. Cabe señalar que existen en menor proporción, otros cultivos tanto de hortalizas, como de algunos granos básicos. Pero la mayor parte de superficie sembrada la ocupan hoy las frutas. Cabe señalar que la configuración de la planta laboral de la región se dio en el marco de la migración en la década de 1950, cuando inicia el despegue en la transformación de la producción agrícola y el procesamiento de productos altamente comerciales como la fresa. La inmigración, además de la migración a Estados Unidos, principalmente de hombres, sentó las bases para que la fuerza laboral encaminada a la agroindustria fuera en su mayoría femenina.

La formación de colonias y la llegada de familias de jornaleros de otras regiones, incluso de otros estados, da cuenta del auge de la economía agrícola de la región, que se volvió polo de atracción y con ello se fue formando una clase trabajadora que se asentó en las márgenes de las dos ciudades pequeñas. Hoy las colonias ya se han regularizado y al menos cuatro generaciones han pasado desde esas primeras presencias.

El proceso de feminización del trabajo, entendido como la incorporación de mano de obra femenina a los mercados laborales en la región, comenzó con la llegada de las primeras empresas procesadoras de fresa y otras frutas y legumbres en la década de 1970, hacia 1989 había al menos 24 (Rosado, 1989). Este proceso fue paulatino y al principio debía ser consensado con las familias o la localidad (Mummert, 1994). Hoy la industria se ha expandido y diversificado, pero la presencia de la agroindustria sigue estableciendo la dinámica de la región. Según el indicador de actividad económica trimestral de la Concanaco, en 2015, el crecimiento de actividades primarias creció 11.3% con respecto del año anterior. En el sector secundario, fue del 8.9 por ciento.

A principios de este año, la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Michoacán declaró que 90% de la producción de frutilla o *berries*, se exportó a Estados Unidos, Asia, Europa y Medio Oriente. Hacia el primer

semestre de 2016, la región fue declarada como el primer lugar en producción de frutillas.

Como podemos ver de manera general, las características de la producción en la región están orientadas hacia la demanda de mano de obra calificada. La incorporación de mano de obra femenina a todo este complejo productivo comercial de alcances globales, ha sido clave. Uno puede ver los autobuses amarillos (vehículos que son traídos de Estados Unidos y que dan servicio de transporte de personal al campo, también son conocidos como los autobuses de Chucky o bananas) ir llenos de mujeres ataviadas para el trabajo en el campo (una gorra, pañuelos que cubran su rostro, sudaderas con capucha, mayones, tenis o botas de hule).

Violencia e identidades de género en condiciones de trabajo flexible

En este apartado se rescatan algunos elementos de los testimonios de mujeres entrevistadas en la región, cuya característica es que han trabajado tanto en el campo y/o en la agroindustria, o como se ha dicho al principio: *van a los bares*.

Las características de los casos de mujeres que *van a los bares* son distintas de la tradicional imagen que se tiene de este sector laboral en México. En donde, tanto los medios como el sector académico destaca las condiciones de explotación y proxenetismo bajo el cual está condicionada esta actividad de las mujeres (Ortiz, 2008).

La falta de oportunidades y los cambios en las relaciones de género, en el contexto de la feminización del trabajo en la agricultura y la agroindustria, producen condiciones de trabajo y salario precarias que llevan a muchas mujeres a generar otras estrategias para incrementar su ingreso y garantizar el sustento de su familia. Para esto, se han transformado sus expectativas personales, las cuales a partir de los 13 años, están puestas en trabajar en la fresa, que se refiere al trabajo como jornaleras en el campo; o en la congeladora, que es una forma de trabajo industrial en los procesos de la industria de alimentos en la región.

Considero que este caso puede permitirnos pensar diversos resultados que los actuales procesos globales en la producción están provocando en las prácticas culturales y en el llamado contrato sexual. Las mujeres deben

generar estrategias de sobrevivencia en un contexto capitalista cada vez más agresivo con los sectores vulnerables. No sólo es la forma en que se construye ser trabajadora, sino también ser mujer en un contexto que las usa como mano de obra y como objeto sexual (Lagarde, 2005; Pateman, 1995).

Las condiciones en las que se emplean los trabajadores en contextos como el de la región son parte de una serie de condiciones estructurales y falta de mecanismos institucionales que brinden mejores empleos (Hernández, 2014). En las condiciones de desarrollo productivo y económico de la región esto se cumple y va más allá. Durante el trabajo de campo, se pudo observar que una de las constantes en los hogares de familias trabajadoras fue lograr el sustento. Especialmente si sólo dedicaba tiempo al trabajo en el campo o la agroindustria. Los salarios se han visto constreñidos en los últimos años, incluso han disminuido. Hay quienes reconocen que en otros años ganaban más por día que hoy. En términos económicos, un contexto así no ha sido capaz de crear el suficiente valor de cambio para garantizar mejores condiciones de vida en las familias trabajadoras. Históricamente las familias que llegaron y se fueron adaptando a las condiciones de trabajo estacional y a los altibajos de los mercados comerciales de los productos agrícolas, fueron complementando sus ingresos con otras actividades. En el caso de los hombres fue común el trabajo de veladores o algún oficio que les permitiera llevar más ingreso a su hogar. Algunos dejaron el campo como lo habían hecho sus antecesores y se incorporaron a otras actividades, especialmente oficios como albañilería, carpintería, herrería, entre otros.

El caso de las mujeres es mucho más complejo, pues depende de las condiciones y posición que ocupen dentro de un grupo doméstico. Esto es parte de las transformaciones que dentro del hogar se han dado en este contexto amplio descrito. Como señala Diane Wolf (1992), estos procesos de desarrollo económico y productivo trastocaron las estructuras íntimas de la sociedad, en este caso las dinámicas intrafamiliares. En nuestro caso es importante señalarlo, puesto que de ese modo los contenidos y sentidos de los discursos y prácticas de lo femenino cambian. Las mujeres comenzaron a socializar que salir y trabajar era parte del ser mujer. Esto podemos percibirlo en el tiempo, cuando la acción de las mujeres va evidenciando las contradicciones dentro del hogar; especialmente en aquellos cuya autoridad del padre condicionaba la dinámica que en general organizaba a los miembros del hogar. Hace al menos 40 años las mujeres

dependían del permiso del padre para salir a trabajar. El cambio en la posición de la mujer dentro de sus hogares, principalmente por el ingreso, deja margen para que tomen decisiones sobre su economía y su vida. Que también ha permitido un proceso de revolución sexual de las mujeres de las últimas generaciones.

Como en muchos lugares que sufrieron la modernización de su industria y producción local, se presentaron fenómenos como un alto grado de madres solteras, formación de parejas en edades entre los 15 y los 20 años, consecuentemente el abandono de la posibilidad de estudiar. Un fenómeno que no es general pero por sus implicaciones es importante señalar, fue el de mujeres que se insertaban en la oferta de servicios sexuales. En algunos de éstos, mujeres que se entrevistaron, declararon haber trabajado en bares o *centros botaneros* donde fichaban² y en muchos casos prestaban servicios sexuales. Esto había durado algunas temporadas o era de manera permanente, de tal modo que ir a la congeladora o al campo se había vuelto la opción. Esto no es siempre y depende tanto de las condiciones de su hogar y de sus hijos, como de la estacionalidad de la siembra de fresa. Esta actividad es común en algunas mujeres cuya condición es muy adversa, que no logran subsistir con el salario en actividades formales. También cuando se separan de su pareja y deben regresar a la casa de sus padres. En cuyos casos la abuela era quien cuidaba a los hijos. El porcentaje de mujeres que combinan actividades y que incluyen ést dentro de su esquema es bajo, pero es parte del espectro de posibilidades que resultan del contexto capitalista que están viviendo.

Algunos casos mostraron que durante el día pueden realizar varias actividades remuneradas. Un caso interesante fue el de la señora Ale, quien es madre soltera y desde hace algunos años sale de su casa a las cuatro de la mañana y va a hacer tortillas a mano a la casa de un comerciante de tortillas, quien reparte en las tiendas de la región. A las siete de la mañana regresa a su casa, prepara a sus hijas para la escuela, después se va a la fresa o a la congeladora, aunque dice que le gusta más trabajar en el campo.

2. Aunque la referencia no es única de la región, la palabra fichar en este contexto significa sentarse en la mesa de un cliente del bar para tomar cervezas. Por cada cerveza que toman el bar les da una comisión. La idea es que el cliente siga tomando y así invitando a la mujer. Por cada cerveza el mesero le da una ficha a la mujer que cambia por efectivo al final de la jornada. Una mujer con experiencia en esta actividad llega a tomar hasta 40 cervezas de 250 ml.

Otras actividades que contribuyen al ingreso de estas mujeres es la venta de productos por catálogo (zapatos, enseres domésticos, cosméticos, ropa, entre otras mercancías), ropa de segunda mano, realizan trabajo a domicilio como planchando y lavando o limpiando casas. Estas condiciones resultan de la flexibilidad que tiene el trabajo en el campo y la agroindustria. En otros tipos de trabajo, los horarios no permitirían que combinaran otras actividades.

Como vemos, hay diversidad de actividades con las que llegan a complementar el ingreso. Aunque no todas esas opciones son lo mejor y algunas de ellas vulneran más la condición de ser mujer en esta región. La expansión de la agricultura comercial, ha provocado que la movilidad interna de la mano de obra sea igual de expansiva. Algunas trabajadoras del campo deben trasladarse hasta 40 kilómetros de camino. Aunque hoy son trasladadas en autobuses que las empresas o los agricultores costean, el tiempo en el camino hace que las opciones de otras actividades se reduzcan.

El encadenamiento de la mujer al trabajo en la agroindustria y el campo ha formado parte de las relaciones sociales en las que están inmersas la mayoría de mujeres en esta región. Es parte de la misma historia de las familias que trabajan en este ámbito desde hace al menos tres generaciones. Las posibilidades de ubicarse en mejores trabajos se van aminorando por la falta de una mayor escolaridad y porque para estos sectores no hay mejores trabajos. Incluso aquellos que hoy han surgido no son para generar mejores expectativas de vida. Por ejemplo, empleos en tiendas departamentales como Coppel, Walmart, Sam's, Elektra. Los salarios son bajos y existen condiciones de trabajo mal remunerado y sin prestaciones. Pero la respuesta que muchas mujeres dan a estas opciones formales es que prefieren ir a la fresa o a la congeladora que ir a encerrarse a esas tiendas. Estos son elementos que se vuelven prácticas sociales que entran en el proceso de significación de lo que es ser mujer.

Etnografía de la condición violencia criminal contra las mujeres

Como el caso de la mamá de Carmelita, existen muchos. Tanto en la región como en toda la entidad. En julio de 2016 se activó la alerta de género, principalmente por los asesinatos de mujeres a manos del crimen organizado. Aun cuando el Estado ha tratado de eufemizar estos hechos.

El tema no es fácil por las implicaciones que tiene hablar de grupos criminales organizados. El país en estos momentos sufre una severa crisis por el aumento de la violencia criminal ligada a este tipo de grupos. Lo cual ha superado al propio Estado. Por tal motivo, el trabajo académico que propone analizar estas cuestiones se vuelve difícil. Incluso desde el tipo de preguntas y las formas de dar a conocer los resultados de investigaciones académicas.

En las entrevistas salieron a flote algunas frases como: “es que ella se va a los bares, yo les digo a mis hijos, no me importa, aunque me tenga que ir a los bares”. “Es que la han visto que llega tarde y yo creo que se va a los bares”. Puede ser una forma de eufemismo del sexoservicio, pero también deja ver el contexto de violencia con carga simbólica, puesto que la imagen de sacrificio por los hijos, volviéndose sexoservidora si es necesario, es una carga psicosocial fijada en las formas en que las mujeres aprehenden las significaciones del ser mujer en este tipo de contextos patriarcales.

En entrevistas con mujeres que efectivamente realizan esta actividad, se referían de diversas maneras según el contexto. Si estaban familiares cerca, llegaban a expresar que trabajaban de meseras, o incluso decir que eran ayudantes en una taquería. En muchos casos no querían que sus madres se enteraran, pues decían que ya no les cuidarían a los hijos. Cuando estaban con compañeras de trabajo cambiaba la forma de nombrar y se decían “andamos de putas, de prostituta, de piruja”, y algunas usaban una forma más suave: “de pirujis”. Algunas no aceptaban esa condición y decían que ellas iban a atender a los clientes.

A partir de estos señalamientos surgió la idea de caracterizar esta actividad o actividades. El hallazgo mostraba que hay matices y grados en que esta actividad se ejerce. No todas las mujeres prestan servicios sexuales como tales. Y no todas se dedican exclusivamente a esta actividad.

Así, antes de hacer una definición de las diversas características que se presentan en esta actividad, se debe definir el tipo de lugares donde se desarrolla. Un modelo de negocio en donde se puede de alguna manera disfrazar la actividad es el llamado *botanero*. Algunos incluso anuncian que son familiares. Estos negocios según las restricciones municipales y la dureza de las autoridades, están más cerca de la ciudad o lejos. La mayoría están en las orillas de las ciudades. En los libramientos. Esto no sólo es palpable en esta región, baste poner atención mientras se viaja por carretera a cualquier destino, para ver que hay ciertos negocios con un

perfil bajo, pocas luces, pocos anuncios. Sólo los logos de la cerveza. Y la leyenda *Centro Botanero*.

Las características de muchas mujeres que trabajan en dichos lugares, es que son madres solteras, abandonadas, divorciadas, viudas. Destaca en muchos casos el hecho de que ellas hayan tomado la iniciativa de dejar a sus parejas, y la constante por la cual sucede esto es por la infidelidad y la falta de aporte al gasto de la casa. También, está presente un alto grado de violencia doméstica, situación que en algunos casos toleraban más que la falta de dinero. En algunos otros casos, destacó una acción que tomaron las mujeres de dejar a sus parejas, o como ellas mismas lo dicen: “mandan a la verga al vato”. Al parecer estas últimas son quienes pueden tener mayores expectativas en esta actividad, pues dejan el miedo y reconocen que ésta es una posibilidad de sacar adelante a sus hijos.

No todos estos negocios tienen mujeres que prestan servicios sexuales. Son negocios que no están abiertos toda la noche, el horario de servicio fluctúa entre las dos de la tarde y las doce de la noche. No obstante en días de baja clientela, cierran a las ocho o nueve de la noche. Las mujeres pueden llegar en diversos horarios y también irse, esto depende del acuerdo que se tenga con el dueño del bar. Por lo regular, quien paga el transporte es el dueño del bar, a veces contrata servicio de taxis para que después de cerrar las reparta en sus casas. Si el dueño tiene vehículo el mismo lo hace.

Constantemente entran y salen de esta actividad algunas mujeres, hay quienes sólo lo llegan a hacer una vez, y no les gusta, pero para algunas se vuelve su principal actividad. Otras llegan a ir porque no les alcanza el dinero. Se han visto incluso casos de mujeres que *van al bar* cuando están embarazadas; van uno o dos días, hasta que nace su hijo. Esperan la cuarentena, no para no ir, sino para tener relaciones sexuales, pues a los pocos días muchas mujeres se reincorporan al trabajo en el bar. La dinámica en el bar es variada. Hay quienes se arreglan demasiado, hay quienes dependiendo del día no llevan ropa para cambiarse. Hay días que sólo fichan, y a veces ellas eligen con quien fichar. Hay “sus” clientes y muchos pleitos entre ellas.

La opinión que llegaron a dar entre ellas fue que “en este lugar hay muchas envidias. Yo digo que los clientes no son de nadie, si uno llega y le quiere invitar a otra pues tú no te vas a enojar, pero muchas no piensan así”. Otra práctica es que algunos casos que se conocieron desde 2014

cuando comenzó la investigación, hoy son mujeres que se *juntaron*, que ahora tienen pareja.

Los bares son muchas veces casas con patios amplios. O una especie de pequeña finca donde hay unos cuartos y un amplio patio techado o no, pero con mesas y sillas de plástico que les prestan las empresas de cerveza o refresco por el consumo que les hacen de productos. Hay invariablemente una rockola, que lejos de ser las antiguas de discos de acetato, son con pantallas planas y un selector digital que hace tocar versiones en MP3 de canciones de muchos géneros, el preferido de estos lugares es el narcocorrido, música de banda estilo sinaloense y baladas. Entre las mujeres, las artistas preferidas son Jenny Rivera y la banda MS. Jenny es porque corean canciones de protesta contra los hombres. Posiblemente en un estilo diferente pero con el mismo sentido y significación que la cantante de balada ranchera llamada Paquita la del Barrio.

La vida después del bar transcurre de manera cotidiana. Son mujeres que en el día salen a hacer sus compras, que van a juntas de las escuelas, que asisten a los festivales de sus hijos. También van a la fresa o a la congeladora. Hay casos en que prefirieron salirse de los bares y poner algún negocio: venden comida, limpian casas, cuidan enfermos o viejos. A esto se refiere este abanico de servicios de proximidad donde se incluyen los sexoservicios.

Los casos en los cuales algunas mujeres habían sido víctimas de la violencia criminal señalan que los actos van desde amenazas verbales, hasta levantones. Existieron señalamientos de varios casos de mujeres que habían sido levantadas para ser llevadas a los lugares donde se concentraban los grupos criminales, a quienes les daban servicios sexuales. Otra modalidad es la de llevarse a las mujeres que han cometido alguna indiscreción, robo a algún cliente importante o con redes de relaciones con estos grupos, mujeres que se drogan y que se las llevan para obligarlas a dejar de hacerlo, mujeres que por conflictos con alguien (incluso con otras mujeres) son castigadas o agredidas. Otros casos son aquellos que se las llevan para interrogarlas, si se sospecha que tienen información que comprometa a dichos grupos.

Los testimonios de mujeres que vivieron este tipo de experiencias son pocos, pero lo que llegan a destacar es ciertas formas de legitimar dichas acciones. Que sólo matan a quienes andan en problemas o si en verdad hiciste algo grave. Este argumento es parte de la retórica que en algunas

zonas del estado algunos sectores de la población llegan a utilizar para legitimar las acciones de los grupos criminales.

Reflexiones finales

El trabajo presenta una serie de elementos descriptivos, principalmente sobre las actividades para garantizar el sustento de un grupo de mujeres de la región de Zamora-Jacona, enmarcado en las formas de violencia tanto estructural como física y real que viven en el contexto de sus actividades como acompañantes y sexoservidoras en la región. El contexto es una región donde el salario se ha precarizado y el trabajo es parte de un modelo laboral global que es flexible, que forma parte de cadenas de producción que configura de manera local a los sujetos sociales.

El tema de la violencia y los sexoservicios muestra que existe una compleja trama que se relaciona con la llegada de un modelo de inversión y formas de trabajo que son parte del avance del capital productivo mundial. Aquí se muestra una serie de aristas distintas, que se vuelve parte de una cadena de prostitución y violencia global. Este tipo de formas son las que prevalecen en contextos similares en términos de su lugar en las cadenas globales de producción y de explotación sexual. En estos lugares no se ha dado estas formas criminalizadas de los servicios sexuales, la pregunta es porqué. El estudio busca ubicar estas actividades dentro de marcos de relaciones amplias generadas por un tipo de desarrollo del trabajo, la producción las construcciones de las identidades de género. Adelanta una afirmación, el modelo económico y productivo de este tipo de regiones lanza y atrae a los sujetos que necesita de acuerdo con las propias necesidades que genera la sociedad en este marco del avance del capital en estas últimas décadas. Algunas conclusiones de tipo temporal son que los procesos de modernización de la producción agroindustrial en una región como Zamora-Jacona han hecho lo que desde la perspectiva de la economía política antropológica (Roseberry, 1989) considera que sucede: una reconfiguración de sujetos en contextos de explotación y desigualdad cada vez más complejos.

El impacto que ha tenido el desarrollo de condiciones económicas y laborales como las que ha tenido esta región, como muchas otras en Mé-

xico y los países donde se está dirigiendo la inversión de capital para la producción global, ha sido ilustrada desde la década de 1980 (Rosado, 1989), las condiciones y las relaciones de las mujeres con las empresas y los patrones o agentes de dicho sector, apuntan a una forma de socializar como parte del engrane de la producción agroindustrial, y que sus condiciones de ser mujer están relacionadas con esto. La manera en que se engranan en esta forma que despliega el capitalismo, las atrapa y cambia su forma de verse a sí mismas. Estudiar o ingresar a nuevos trabajos se vuelve una aspiración que no está al alcance de estas mujeres. Esto se refleja en esta especie de salto que hacen al pasar de ser niñas a ser mujeres con pareja y en espera de hijos. Las necesidades crecen y a la par de esto surgen otras formas de trabajo y posibilidades de completar el ingreso para el hogar. Viven pensando que sus hijos van a estudiar y a salir adelante pero las condiciones no los disparan y reproducen los patrones que desde que se fue consolidando el mercado laboral de la fresa y la congeladora han prevalecido. Una pregunta que surge es: ¿se pueden cambiar las condiciones y los contenidos de las pautas que llevan a socializar el ser mujer hija de la fresa, para pasar a ser mujer que supera esas condiciones?

La forma en que se construyen, se ven y se relacionan las mujeres que están en condiciones de pobreza y cuya posibilidad es el trabajo en la agroindustria, es el resultado de procesos de explotación que la agroindustria aplica. La falta de trabajo masculino y un alto grado de feminización del trabajo hace que las posiciones dentro de la casa se transformen, así como la misma concepción de familia.

Otro elemento que ha permitido que los procesos de socialización de ser mujer en la actualidad en la región se transformen, es el cambio en la estructura familia. Lo que antes fuera un impedimento pero que era parte de ser mujer (atender el hogar y los hijos) fue negociado entre los patrones y las mujeres, pero hoy la dinámica laboral ya no requiere de hacer eso, pues los hogares ya son distintos. La presencia de más familiares que acudan o realicen los trabajos del hogar que las jefas de familia o mujeres en edad de trabajar hacían, hoy lo hacen las abuelas o las hermanas menores, incluso las hijas, aquellas que hoy tienen doce o trece años. Estas últimas se perfilan para reproducir los patrones de ser mujer en el contexto de la fresa en Zamora. Dicen ellas mismas que no hay otra cosa, que después de la primaria, sólo esperan la felicidad, y para ellas ésta llega

cuando se casan y pueden irse a trabajar a la fresa o a la congeladora. La situación descrita no tiene visos de cambiar para beneficio de las mujeres. El problema es que ser mujer en este contexto, está cada vez más relacionado con el proceso de la transformación que produce el capital.

Referencias

- Calleja Pinedo, M. (1986). "Zamora: la formación de la burquesía", en C. Herrejón Peredo (ed.), *Estudios michoacanos I. Zamora: El Colegio de Michoacán/ Gobierno del Estado de Michoacán*, pp. 329-346.
- Cross, J. (2010). "Neoliberalism as unexceptional: Economic zones and the everyday precariousness of working life in south India", *Critique of Anthropology*, 30(4), pp. 355-373.
- Feder, E. (1977). *El imperialismo fresa*. Editorial Campesina.
- Heredia Correa, R. (1984). "Zamora y su distrito en 1844", *Relaciones*, V(20), pp. 121-140.
- Hernández Trujillo, J.M. (2014). "Condiciones de trabajo e ingreso en la agricultura intensiva Mexicana", *Análisis Económico*, XXIX(71), pp. 137-160.
- Inegi (2015). Tabulados de la encuesta intercensal 2015. México.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, pre-seas y locas*. México: UNAM.
- Lamas, M. (1999). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género", *Papeles de Población*, 5(21), pp. 147-178.
- Macip Ríos, R.F. (ed.) (2009). *Sujetos neoliberales en México*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego"/BUAP.
- Mummert, G. (1994). "From Metate to despate: Rural mexican women's salaried labor and the redefinition of gendered spaces and roles", en H. Fowler-Salamini y M.K. Vaughan (eds.), *Women of the mexican countryside, 1850-1990. Creating spaces, shaping transitions*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Ong, A. (1987). *Spirits of resistance and capitalist discipline. Factory women in Malaysia*. Nueva York: State University of New York Press.
- Ortiz Aguirre, V.M. (2008). *Mujer ante todo(s). Trabajadoras sexuales y psicología sexual*. México: El Colegio de Michoacán.
- Paleta Pérez, G. (2016). *La conformación histórica de una región: desecación y transformaciones rurales en la Ciénega de Chapala, Michoacán*. México: UNAM.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. México: Anthropos/UAM-Iztapalapa.

- Rosado, G. (1989). "Zamora y Jacona: trabajo femenino y cambios culturales", en S. Zendejas (ed.), *Estudios Michoacanos III*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 135-150.
- Roseberry, W. (1989). *Anthropologies and histories: essays in culture, history, and political economy*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Verduzco, G. (1992). *Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Wolf, D.L. (1992). *Factory daughters. gender, household dynamics, and rural industrialization in Java*. Berkeley: University of California Press.
- Wolf, D.L. (1993). "Women and Industrialization in Indonesia", en J.P. Dirkse y F. Hüsken (eds.), *Development and Social Welfare: Indonesia's Experiences under the New Order*. The Netherlands: KITLV.